

“...El agua que se derrama no se vuelve a recoger” Historia del patrimonio biocultural de los lagos de Pátzcuaro y de Cuitzeo de la época precolombina al siglo XIX

“...The water that is spilled is not collected again” History of the biocultural heritage of the lakes of Pátzcuaro and Cuitzeo from the pre-Columbian era to the 19th century

Nimcy Arellanes Cancino^a

Resumen / Abstract

“Ay, que le da, que le da y vamos a ver,
a ver cómo corre el agua vamos a verla correr.

Ay que le da que le da y vamos a ver,
que el agua que se derrama no se vuelve a recoger”.

Son La Mariquita. D.P.

Como el epígrafe lo remite, el desperdicio de un bien natural lleva a su agotamiento. Pero para que ello sucediera fue necesario una serie de intervenciones antrópicas que aceleraron el proceso natural de transformación de los lagos. En esta investigación de corte histórico se hace un recorrido general de algunos eventos desde la época precolombina hasta el siglo XIX, que abonaron a la desaparición en la actualidad del lago de Pátzcuaro y el lago de Cuitzeo.

a. Maestra y Doctora en Antropología. Licenciada en Historia. Autora de capítulos de libro, artículos en revistas arbitradas, memorias de congresos y ponencias con línea de investigación en historia ambiental, historia comparada y patrimonio biocultural.

Palabras clave: Historia comparada, Historia ambiental, Lago de Pátzcuaro, Lago de Cuitzeo, Michoacán.

*Oh, something's going to occur and let's take a look,
Let's see how the water runs, let's watch it run.
Oh, something is going to happen, and let's take a look,
that the water that spills is not collected again
Son La Mariquita, P.D.*

As the epigraph points out, the waste of a natural assets leads to its depletion. However, in order to achieve this result, a series of anthropogenic interventions were necessary to accelerate the natural process of transformation of the lakes. In this historical research, a general overview is made of some events from the pre-Columbian Era to the Nineteenth Century, which contributed to the disappearance of Lake Pátzcuaro and Lake Cuitzeo today.

Keywords: Comparative History, Environmental, Lake of Patzcuaro, Lake of Cuitzeo, State of Michoacán.

INTRODUCCIÓN

Michoacán es un territorio que forma parte del Sistema Volcánico Transversal. Como un listón que ciñe una de las cinturas de México, abarca en sus extremos de este a oeste desde el Pico de Orizaba hasta el volcán de Colima (Yarza de De la Torre, 2003). En esta franja territorial también se localizan los principales sistemas lacustres de México, que durante la época precolombina fueron habitados por diversas culturas, quienes se adaptaron, modificaron y generaron relaciones entre los sistemas lacustres y los pueblos originarios de las lagunas localizadas en dicho Sistema.

HABÍA UNA VEZ UNAS LAGUNAS

Ubicadas en el centro y norte del actual estado de Michoacán se localizan los lagos de Cuitzeo y Pátzcuaro. Estas lagunas endorréicas fueron habitadas durante el periodo precolombino por la cultura purépecha, por lo que sus denominaciones actuales derivan de la lengua del mismo nombre. A continuación se hace una breve relación del espacio geográfico como del aprovechamiento de los bienes naturales de ambos lagos.

EL LUGAR DE LAS TINAJAS¹

Entre los siglos XV y XVI, los habitantes de la cuenca del Cuitzeo estaban especializados en la extracción de bienes naturales con los que pagaban sus tributos, autoconsumían o los intercambiaban. Dependiendo de la época del año, extraían sal u obsidiana, mientras que a unos 50 km de distancia de la cuenca, se localizaban bancos de cobre, plata y estaño, que tenían un valor suntuario para los señoríos purépechas (Williams, 2009).

LA PUERTA DEL CIELO²

La información arqueológica de fechas más tempranas, corresponden a los años que abarcan del Preclásico Tardío (100-350 d.C.) al Clásico Temprano (350-500 d.C.), en la que los habitantes de la cuenca del Pátzcuaro diseñaron y contruyeron canales de irrigación para tener una agricultura intensiva en la que predominaba el sistema milpa (Pollard, 2016). Esta tecnología hídrica hace pensar en la existencia de sociedades cuyo aprovechamiento del agua era para la agricultura y la pesca, en la que podían especializarse en cualquiera de las dos tareas e incluso combinarlas, de acuerdo a las estaciones climáticas.

1 Significado del término purépecha Cuitzeo.

2 Significado del término purépecha Pátzcuaro.

DEL POSCLÁSICO AL NOVOHISPANO

Durante el Posclásico Temprano (900-1100 d.C.) comenzó un crecimiento demográfico alrededor de las cuencas del norte y centro de Michoacán, coincidente con el Periodo Cálido Medieval³, que provocó un aumento de la temperatura y por ende una disminución de los niveles de los lagos de Cuitzeo y Pátzcuaro. A la par, se duplicaron el número de hectáreas utilizadas para la agricultura y para su uso habitacional. En cuanto a las extensiones de los asentamientos humanos, al menos una de las poblaciones del lago de Pátzcuaro abarcaba 20 hectáreas (Pollard, 2016). Tanto en Cuitzeo como en Pátzcuaro, aprovechando los bajos niveles de los lagos, comenzaron a habitarse las islas que quedaron expuestas ante la palpable desecación de las lagunas. También se crearon zonas pantanosas alrededor de los cuerpos de agua (Pollard, 2016), que complementaron la biodiversidad de las lagunas y permitieron diversificar los sistemas agrícolas como los sistemas de recolección y aprovechamiento de los bienes naturales.

CUITZEO

Durante la primera mitad del siglo XVII, la laguna de Cuitzeo se extendió por las cañadas de los cerros que la circundaban, aunque su profundidad era poca, en comparación con la de Pátzcuaro. A corta distancia se localizaba la de Yurirapúndaro, donde la abundancia de pescado era aprovechada por los pueblos chichimecas de la región (De la Rea, *Chronica de la Orden de N. Seraphico P. S. Francisco, Provincia de S. Pedro y S. Pablo de Mechoacan en la Nueva España*, 1643).

Durante la primera mitad del siglo XVIII las constantes lluvias en el oriente de la provincia de Michoacán hacían que la laguna de Cuitzeo extendiera sus aguas, aunque eran poco profundas. Uno de sus principales afluentes era el Río de Valladolid -actualmente Río Grande-, además de los escurrimientos de los cerros cercanos. Esta abundancia de agua propiciaba la pesca del charari o charal (Félix de Espinosa, 1899), que se comerciaba de

3 Es un periodo que abarca entre 800-1300 AD. Para mayor información consultar: García Castro, Y.C. & Martínez, J.I. (2009) “El Periodo Cálido Medieval y la Pequeña Edad de Hielo en el Neotrópico” en REV. ACAD. COLOMB. CIENCI. Vol. XXXIII. No. 128. Pp. 477-489.

manera regional en los mercados de Morelia, Acámbaro, Salvatierra, Yuriria y Uriangato (Romero, 1862) y también se capturaba para autocosumo.

PÁTZCUARO

La primera impresión que los conquistadores procedentes de España percibieron de la laguna de Pátzcuaro fue la gran densidad poblacional en todo su perímetro, a causa de que era la sede del señorío purépecha. Cien años después, hacia 1643, la situación era distinta, pues estaba casi despoblado (De la Rea, *Chronica de la Orden de N. Seraphico P. S. Francisco, Provincia de S. Pedro y S. Pablo de Mechoacan en la Nueva España*, 1643). Sin embargo, no fueron congregados los habitantes, por lo que continuaban habitando en sus pueblos originales. Dicha disminución poblacional permitió al ecosistema lacustre “descansar” de nuestra especie; los pantanos recobraron fauna comestible para los humanos, seguramente miles de hectáreas quedaron baldías, cuya ocupación por los españoles fue parcial, ya que desde la fundación de Valladolid de Michoacán en 1541 (Paredes Martínez, 2010) resultó más atractiva geopolíticamente que la antigua capital purépecha.

Hacia la primera mitad del siglo XVII, en la Provincia franciscana de Michoacán se localizaba la laguna de Pátzcuaro, considerada por los purépechas, mestizos y peninsulares como el principal cuerpo de agua en toda la jurisdicción (De la Rea, *Chronica de la Orden de N. Seraphico P. S. Francisco, Provincia de S. Pedro y S. Pablo de Mechoacan en la Nueva España*, 1643). Era entonces Pátzcuaro una ciudad habitada por numerosos españoles. La razón por la que abundaban los peninsulares era porque era centro económico, protagonizado por un mercado con orígenes precolombinos y del que se intercambiaban productos regionales y extraregionales (Arellanes Cancino, Arellanes Cancino, & Ayala Ortiz, 2017). A las orillas del lago de Pátzcuaro estaba la ciudad de Tzintzuntzan, poblada por 200 personas, quienes en 1640 contemplaban cómo las “aguas batían” la ciudad (De la Rea, *Chronica de la Orden de N. Seraphico P. S. Francisco, Provincia de S. Pedro y S. Pablo de Mechoacan en la Nueva España*, 1643). Esta cercanía que marca el relato permite deducir que el agua del lago estaba más cercana a la traza urbana que en el siglo XXI, además de

ser una laguna “muy profunda”, de la que se extraía “infinito pescado blanco”, considerado desde ese tiempo “sabroso y saludable” (De la Rea, *Chronica de la Orden de N. Seraphico P. S. Francisco, Provincia de S. Pedro y S. Pablo de Mechoacan en la Nueva España*, 1643). Para su recorrido se utilizaban canoas y en el punto de en medio, donde estaba una isla grande, se fundó el pueblo de San Pedro Jarácuaro, que dependía de Erongarícuaro para sus servicios religiosos.

Frente a la laguna de Pátzcuaro se localizaba la de Sirahuén, situada en un llano que por su elevación era más fresco. Allí la laguna era más profunda que la de Pátzcuaro, pero más pequeña en área. De allí también se pescaba desde sus riberas y un poco más adentro de la laguna el pez blanco, porque no se navegaba, ya que “...en medio hace un remolino t n rápido que se sorber a el monte” (De la Rea, *Chronica de la Orden de N. Seraphico P. S. Francisco, Provincia de S. Pedro y S. Pablo de Mechoacan en la Nueva España*, 1643). Se tenía también la creencia de que ambas lagunas estaban conectadas.

Pátzcuaro continuaba conservando su gran profundidad, por lo que además de las canoas de manufactura prehispánica navegaban en sus aguas barcos luengos⁴, lo que agregó al paisaje de la laguna veleros blancos y remos.

EL ANTROPOCENO EN LA PROVINCIA MICHOACANA

Hasta la segunda mitad del siglo XIX los ciclos naturales determinaban la superficie del lago de Cuitzeo, mientras que, en la laguna de Pátzcuaro, su aprovechamiento se regulaba a partir de las epidemias y movimientos poblacionales de las comunidades a su alrededor. Desde fines del siglo XVIII la industrialización comenzó a dejar una huella visible en el mundo, por lo que los Ilustrados de aquella época comenzaron a prestar atención en dicho fenómeno. En la actualidad, a ese periodo geológico-cultural se le conoce con el nombre de Antropoceno, en la que los humanos se convirtieron “en una fuerza geológica poderosa” y en “una fuerza ambiental predominante” (Trischler, 2017)

Coincidiendo con el inicio del Antropoceno, en 1785, aconteció en toda la Nueva España

4 “Embarcación antigua, larga y estrecha, de dos palos y muy velera”. En Real Academia de la Lengua Española (2024) *Tesoro de los diccionarios históricos de la lengua española*. <https://www.rae.es/tdhle/barcoluengo>.

y Nueva Galicia un largo periodo de sequía, de 1785 a 1786⁵, conocido como el Año del Hambre, que provocaron la disminución de los cuerpos de agua así como la despoblación de sus riberas.

En el caso del territorio michoacano no se cuentan con registros meteorológicos precisos de dicha época, A pesar de carecer de dichos datos, es probable conocer los impactos del Antropoceno en la laguna de Pátzcuaro y la laguna de Cuitzeo a partir de los proyectos, propuestas y políticas públicas durante el siglo XIX. A continuación se presentan algunas de las mismas.

LAS LAGUNAS EN EL SIGLO XIX

Durante la primera mitad del siglo XIX las lagunas fueron paisaje, escenario de los enfrentamientos, batallas, correrías o aprehensiones acontecidas primero por la intensa y activa participación de michoacanos y guanajuatenses en la Guerra de Independencia, y posteriormente ante la inestabilidad política y social de los gobiernos mexicanos.

UN LAGO QUE ESTORBABA: CUITZEO

Entre las primeras noticias donde se menciona a la laguna de Cuitzeo está la de febrero de 1851, cuando empresarios michoacanos pretendían unir para componer el camino entre Morelia y Guanajuato, transformándolo en una calzada. El proyecto se encarecía porque, parafraseando la información, “entre los grandes obstáculos que vencer” era la laguna de Cuitzeo, porque los precios se elevaban ante la existencia de ese cuerpo de agua. El objetivo era producir el comercio de los frutos de la Tierra Caliente de Michoacán en Guanajuato (El Heraldo Michoacano, 1850).

Un año después, en noviembre de 1851, los inversionistas podían estar entusiasmados por comenzar la construcción de la calzada, pero preocupados porque los frutos que deseaban

5 Para ahondar en el tema, consultar Torres Franco, C. P. (2013). Epidemias y segundas nupcias en la villa de la Encarnación. 1778-1798. En M. A. Magaña Mancillas, Epidemias y rutas de propagación en la Nueva España y México (siglos XVIII-XIX) (págs. 211-239). México: Universidad Autónoma de Baja California.

comercializar escaseaban, ya que se presentó una fuerte sequía durante todo ese año y el anterior, por lo que mermó el maíz en todo el Estado (Heraldo, 1851). A la par, el nivel del Cuitzeo era muy bajo. Y sin duda lo aprovecharon, pues desde mayo de 1851 los gobiernos de Michoacán y Guanajuato quedaron de acuerdo en el proyecto de apertura del camino carretero para unir las dos capitales de estados (Anónimo, Estado de Michoacán, 1851). Aprovechando que cada diez o doce años bajaba mucho el nivel de la laguna, los trabajos podían comenzar, a razón de que el gobierno de Guanajuato también invirtiera de manera proporcional, tomando en cuenta, según los empresarios michoacanos, que Guanajuato se iba a surtir de alimentos a un precio accesible, por lo que tenía que invertir en la construcción de la calzada en la laguna de Cuitzeo y en un puente en el río de Salamanca (Anónimo, Estado de Michoacán, 1851).

Otra pretensión más ambiciosa para incidir en el lago de Cuitzeo fue el presentado en 1858 y 1859 por la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, en un planteamiento correspondiente a la ingeniería hidráulica e ingeniería civil para favorecer la irrigación de los cultivos del Bajío, que consistía en la unión del lago de Cuitzeo con el de Yuriria, bajo la siguiente premisa:

“¿Es practicable la unión de la laguna de Cuitzeo con la de Yuriria, y el desagüe de ambas por el río de Salvatierra, para formar con todas esas aguas un canal que riegue las fincas rústicas del Bajío hasta León, y desagüe los pantanos de Celaya, Salamanca e Irapuato? El vicepresidente (...) nombró para el efecto al Dr. Romero...” (Estadística, Acta núm. 17 de la sesión del día 12 de mayo de 1859, 1859).

La pregunta antes planteada estuvo presente, pero su materialización no fue posible en esos tiempos, probablemente por la falta de tecnología que redujera el monto de la inversión ante una obra tan grande. Lo que sí prosperó a nivel nacional fueron los ferrocarriles, que veinte años antes de su construcción en Michoacán, es decir, en 1861, se proyectaba en un trayecto ferroviario de Morelia a Guanajuato, paralelo al camino que atravesaba el lago de Cuitzeo, de 40 leguas en línea recta, cuyos principales obstáculos

seguían siendo “...los cerros rocallosos de Tarameo y la laguna de Cuitzeo” (del Valle, 1861). Este proyecto tampoco se materializó, como también el de 1871, cuando el gobierno del presidente Benito Juárez asignó una partida presupuestal por parte de la Secretaría de Estado y del despacho de Hacienda y Crédito Público, bajo el rubro de “Calzada de la laguna de Cuitzeo”, con un monto de 20,000 pesos, para hacer el camino carretero (Secretaría de Estado y del Despacho de Hacienda y Crédito Público, 1871). Por esas fechas, la laguna de Cuitzeo del Porvenir estaba habitada por una villa, 12 pueblos, cinco haciendas y 22 ranchos. Hacia la parte este del Cuitzeo estaban “algunas islas” que se sembraban y otras más donde se criaba ganado vacuno, equino y porcino (Pérez Hernández, 1872), que al igual que su laguna, eran escenario y entes pasivos ante los intereses de la construcción carretera. Fue hasta 1880 cuando se firmó el primer contrato entre el gobernador Octaviano Fernández y la Limitada del Central Mexicano y la Constructora Nacional Mexicana, para la construcción del ferrocarril, con la ruta Pátzcuaro – Morelia – Salamanca (Pérez Talavera, 2016).

Sin embargo, la llegada del ferrocarril no agotó los ánimos de los inversionistas para hacer la calzada carretera. Es por ello que hacia 1882 se informó que las obras de desagüe del Lago de Cuitzeo estaban obstruidas, pues el gobierno de Guanajuato había comenzado otras obras de contención ante la mala planeación del desagüe, que habían provocado que los pueblos de Cuitzeo, Santa Ana Maya y otras alledañas estuvieran inundadas por el crecimiento del lago en sus orillas correspondientes, todo ello por la obstrucción del desagüe (Anónimo, La Calzada de Cuitzeo, 1882).

Ante tal situación de daño al sistema socioecológico del lago de Cuitzeo, cabe preguntarse cuáles eran las labores de los habitantes de dicha laguna. Al igual que en Pátzcuaro, algunos pueblos se dedicaban a la pesca del charare o charal, el pez blanco y la sardina, que comerciaban en el mercado de Morelia. Era famoso San Juan Tarameo, por su especialización en la pesca del charal (Pérez Hernández, 1872). Otras poblaciones se dedicaban a la extracción del tequesquite, como eran los ranchos de Piedras Coloradas, Temascal y Tiquicheo. Su extracción era temporal y su venta en cargas (Pérez Hernández, 1872). Otro producto extraído de la laguna de Cuitzeo era el junco o tule, que era trabajado por el pueblo de Santa Ana Maya, para fabricar

petates, lo mismo que el pueblo de San Buenaventura Araron, quienes también recogían tequesquite (Pérez Hernández, 1872).

LA MADERA DE LA CUENCA HIDROLÓGICA DEL LAGO DE PÁTZCUARO

Si bien el paisaje del lago era un constante discurso en las descripciones geográficas de fines del siglo XIX, las prioridades de los inversionistas de las compañías ferroviarias era el abastecimiento y aprovechamiento de la madera de la cuenca lacustre de Pátzcuaro. Para ello, la Constructora Nacional Mexicana se hizo de millones de metros cúbicos de madera, bajo políticas públicas que favorecieron dos tipos de protocolos -y no por ello justos ni de procedimientos legales- que favorecieron la adquisición de madera en la cuenca de Pátzcuaro: a partir de la expropiación de tierras y a través del establecimiento de convenios con pequeños empresarios con aserraderos en la región y aquellos que fabricaban los durmientes (Pérez Talavera, 2016).

Hacia 1872 el lago de Pátzcuaro tenía cinco islas y en sus orillas se encontraban numerosas haciendas y ranchos, además de las poblaciones de Huecorio, Ichapitiro, Tzintzuntzan, San Pedro Pareo, San Bartolomé Pareo, Nocutzépo, San Andrés Tocuaro, San Pedro Surumútaro, Zentzenguaro, Ihuatzio, Cueuepo de Quiroga, Purenchécuaro, Zirondaro, Santa Fe y Erongaricuaró. En los parajes adyacentes al lago se sembraron árboles frutales, arbustos, plantas aromáticas y sementeras, donde se aprovechaba al máximo la humedad de las tierras por su cercanía al lago (Pérez Hernández, 1872). Los habitantes de los pueblos referidos cazaban y eran también pescadores como campesinos, todo por temporadas. La especialidad era el pez blanco, el camarón, la mojarra y la sardina. Había temporadas para la pesca del achoque o ajolote, del que se procesaba un aceite para curar las enfermedades respiratorias, particularmente la tuberculosis. (Pérez Hernández, 1872). Todo ese aprovechamiento de los bienes naturales era considerado por los visitantes como “pintoresco” (Pérez Hernández, 1872), es decir, un sitio digno de ser visitado, principalmente por viajeros.

Fue hasta 1883 cuando se concluye la construcción de la ruta de tren de Toluca - Maravatío, así como la de Morelia- Acámbaro-Celaya, que cubría una ruta de 167 kilómetros (Pérez Talavera, 2016). Entonces se activó el proyecto para el tramo de Morelia a Pátzcuaro, para lo que fue necesaria la extracción de madera de todos los sitios donde pasarían las vías y se construirían los puentes. Dos años atrás, en 1881, los indígenas de Erongarícuaro, celebraron un contrato con el general Abraham Plata, para venderle 16 mil durmientes extraídos de la montaña de El Caracol, con un precio unitario de 25 centavos (Pérez Talavera, 2016). Otras adquisiciones en el distrito de Pátzcuaro se realizaron por parte de Juan G. Barajas a Eligio Cortés, arrendatario de la hacienda de las Casas Blancas, que consistió en la adquisición de cincuenta mil durmientes, diez mil tablones de pino blanco y doscientos mil tejamaniles de pinabete (Pérez Talavera, 2016). Para dimensionar la cantidad utilizada de madera hasta diciembre de 1882, se incluye un fragmento del inspector J.M Romero, de la Constructora Nacional Mexicana, dirigida al gobierno michoacano y a la Secretaría de Fomento:

Para la construcción del ferrocarril se han realizado obras de superestructura en puentes y alcantarillas tanto en la sección del Este (Acámbaro) como en la del Oeste (Pátzcuaro) y se han ejecutado conforme a tres distintos sistemas, dependiendo de las dimensiones, escuadría y enlace de las traveses y piezas de madera de la clase de madera y objeto de las obras de arte. En las 13 obras de superestructura ejecutadas en la sección del Oeste (Pátzcuaro) y en las 40 del Este (Acámbaro), se emplearon 214.2 metros cúbicos de madera, teniendo el metro cúbico a un precio medio de \$13.8 centavos. El importe total de estas 53 obras de superestructura, teniendo en cuenta el precio de la madera, los fletes, herraje y costo de construcción, fue de \$5,036.83 centavos. Asimismo, se informa sobre la adquisición de durmientes en la división de Morelia, donde se tiene contratados 828,000, a un precio que varía de 42 a 62.5 centavos por durmiente (Pacheco, 1885).

Esta sobreexplotación de los bienes forestales convenidas por intereses comerciales entre las compañías ferroviarias, los dueños de aserraderos y algunas comunidades

indígenas, permite dimensionar la manera pasiva y sin resistencia en que algunas comunidades purépechas ingresaron a la dinámica comercial capitalista, donde más allá de ganar monetariamente por sus bienes naturales, su concepción de la naturaleza se fue transformando de un recurso para uso doméstico o tributo, como era la madera (Ortega Escalona, 1992), además de estar asociados los árboles a un sistema diversificado en sus usos y concepciones tangibles e intangibles, a un bien económico, materia prima que se talaba para un uso específico. Se considera que las comunidades indígenas, o al menos sus representantes ante las autoridades gubernamentales de esa época, aprovecharon al máximo el ingreso pecuniario, sin someter a asambleas comunitarias -si existían en esa época- la situación depredatoria de su territorio realizada por ellos mismos y por personas que les expropiaban terrenos.

En relación a la biodiversidad en peligro por la sobreexplotación de los árboles de la región, la laguna de Pátzcuaro era conocida por su endemismo, como lo era una especie de lagarto del género *Phrynosoma*, así como del ajolote *Ambystoma dumerilii*, especie de anfibio exclusiva de la laguna de Pátzcuaro (Peñañiel, 1869).

REFLEXIONES

Como se refirió con anterioridad, los cambios de paisaje y de uso de suelo son anteriores al periodo novohispano y están principalmente asociados en al Periodo Cálido Medieval, de origen natural, en el que la desecación de tierras y la configuración de cuerpos de agua superficiales endorreicos y perennes ayudó primero al asentamiento y después a la densidad de población en las lagunas de Cuitzeo y Pátzcuaro. Posteriormente, la intervención antrópica se transformó de manera más drástica con la introducción de especies caprinas, ovinas, caballares, porcinas y apícolas, así como el uso de la yunta y el arado, para el aprovechamiento de los terrenos lacustres y las ciénegas.

Sin embargo, el Antropoceno en las lagunas de Cuitzeo y Pátzcuaro fue más palpable a partir de la segunda mitad del siglo XIX, cuando los proyectos para su desecación -en el caso del Cuitzeo- o la tala irresponsable de árboles -para la laguna de Pátzcuaro-, estaban dirigidas de manera colateral a su desaparición, pues en el caso del Cuitzeo era visto

como un obstáculo para los intereses comerciales de los empresarios agrícolas, quienes apoyados por los gobernantes de Michoacán y Guanajuato, mantenían una concepción negativa de dicho cuerpo de agua. Sin embargo, nunca contemplaron como un bien comercial la misma laguna, sino procuraron transformarla de manera radical para sus intereses.

El lago de Cuitzeo como el de Pátzcuaro, proporcionaron a sus habitantes desde épocas prehispánicas bienes naturales para su autoalimentación en intercambio comercial, situándose en espacios con un alto grado de biodiversidad, al coexistir peces, aves, reptiles, anfibios, insectos, algas comestibles, además de plantas útiles en sus orillas, como el tule y el carrizo u oate. La transformación de estos bienes constituyó y fundamentó el estilo de vida de cientos de comunidades indígenas como mestizas, quienes en su cotidianidad replicaban labores similares y casi idénticas a las de sus antepasados hasta la segunda mitad del siglo XX, en que los cambios del uso de suelo, la sobreexplotación de los recursos hídricos, la falta de efectividad en la organización de sus habitantes para poder hacer frente común o una adaptación más propia de sus conocimientos ancestrales ante los programas gubernamentales, y principalmente por la miopía, falta de sentido común e intereses económicos de funcionarios de todos los niveles de estado, políticos, aunados a los intereses de inversionistas, empresarios, comerciantes, hacendados -todo dependiendo del periodo histórico- quienes sin un conocimiento y en ocasiones ni siquiera conocer los lagos, planearon su explotación bajo criterios capitalistas.

BIBLIOGRAFÍA

- Anónimo. (29 de 05 de 1851). Estado de Michoacán. *El Monitor Republicano*, pág. 1.
- Anónimo. (05 de 01 de 1882). La Calzada de Cuitzeo. *La Patria*, pág. 2.
- Arellanes Cancino, Y., Arellanes Cancino, N., & Ayala Ortiz, D. (2017). El tianguis de Pátzcuaro, Michoacán, a través del Metabolismo Social, desde Mesoamérica hasta el siglo XXI. *Estudios Sociales*.
- De la Rea, A. (1643). *Chronica de la Orden de N. Seraphico P. S. Francisco, Provincia*

- de S. Pedro y S. Pablo de Mechoacan en la Nueva España*. México: Imprenta de J.R. Barbedillo y Ca.
- del Valle, H. (22 de 05 de 1861). Remitido. Michoacán y Guanajuato. *El Siglo Diez y Nueve*, pág. 2.
- El Heraldo Michoacano. (02 de 12 de 1850). Caminos. *El Siglo Diez y Nueve*, pág. 1328.
- Estadística, S. M. (26 de 06 de 1859). Acta núm. 17 de la sesión del día 12 de mayo de 1859. *La Sociedad*, pág. 2.
- Félix de Espinosa, I. (1899). *Crónica de la Provincia Franciscana, de los apóstoles San Pedro y San Pablo de Michoacán*. México: Imp.de El Tiempo.
- García Castro, Y.C. & Martínez, J.I. (2009) “El Periodo Cálido Medieval y la Pequeña Edad de Hielo en el Neotrópico” en REV. ACAD. COLOMB. CIENCI. Vol. XXXIII. No. 128. Pp. 477-489.
- Heraldo, E. (11 de 11 de 1851). Inmigración. *El Consitucional: Periódico oficial del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos*, pág. 3.
- Lorenzana, F. A. (1770). *Historia de Nueva España, escrita por su esclarecido conquistador Hernán Cortés, aumentada con otros documentos y notas*. México: Imprenta del Superior Gobierno.
- Méndez Main, S. (2013). Jalapa, Jilotepec y Naolinco: una ruta de contagio en el camino Veracruz- México, 1765-1820. En M. A. Magaña Mancillas, *Epidemias y rutas de propagación en la Nueva España y México (siglos XVIII-XIX)* (págs. 13-32). México: Universidad Autónoma de Baja California.
- Ortega Escalona, F. (1992). El recurso madera desde la conquista hasta principios del siglo XX. *La Palabra y el Hombre*, 45-60.
- Pacheco, C. (1885). *Memoria presentada al Congreso de la Unión. Tomo III*. México: Oficina de la Secretaría de Fomento.
- Paredes Martínez, C. (2010). Convivencia y conflictos: la ciudad de Valladolid y sus barrios de indios, 1541-1809. En F. Castro Gutiérrez, *Los indios y las ciudades de la Nueva España* (págs. 36-55). México: UNAM.
- Peñafiel, A. (01 de 01 de 1869). Informe rendido por el secretario que suscribe acerca de los

- trabajos científicos ejecutados por la Sociedad Mexicana de Historia Natural durante los años de 1869 y 1870. *La Naturaleza*, págs. 392-405.
- Pérez Hernández, J. M. (1872). *Compendio de la Geografía de Michoacán de Ocampo*. México: Imprenta del Comercio, de Nabor Chávez.
- Pérez Talavera, V. M. (2016). *La explotación de los bosques en Michoacán, 1881-1917*. Morelia, Michoacán: Secretaría de Gobierno, Dirección de Archivos del Gobierno del Estado de Michoacán; Ayuntamiento Constitucional de Zitácuaro.
- Pollard, H. P. (2016). Ruling “Purépecha Chichimeca” in a Tarasca World. En S. Kurnick, & J. Baron, *Political Strategies in Pre-Columbian Mesoamerica* (págs. 217-240). Colorado: University Press of Colorado.
- Romero, J. G. (1862). *Noticias para formar la historia y la estadística del Obispado de Michoacán*. México: Imprenta de Vicente Gar.
- Secretaría de Estado y del Despacho de Hacienda y Crédito Público. (04 de 06 de 1871). Parte oficial. *El Monitor*, pág. 3.
- Torres Franco, C. P. (2013). Epidemias y segundas nupcias en la villa de la Encarnación. 1778-1798. En M. A. Magaña Mancillas, *Epidemias y rutas de propagación en la Nueva España y México (siglos XVIII-XIX)* (págs. 211-239). México: Universidad Autónoma de Baja California.
- Trischler, H. (2017). El Antropoceno, ¿un concepto geológico o cultural, o ambos? *Desacatos*, 40-57.
- Williams, E. (2009). Producción e intercambio de recursos estratégicos en la cuenca del Cuitzeo, Michoacán, durante el periodo protohistórico. En E. Williams, L. López Mestas, & R. Esparza, *Las sociedades complejas del occidente de México en el mundo mesoamericano: homenaje al Dr. Phil C. Weigand* (págs. 290-311). Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Yarza de De la Torre, E. (2003). Los volcanes del Sistema Volcánico Transversal. *Investigaciones Geográficas*, 221-234.

NIMCY ARELLANES CANCINO. Maestra y Doctora en Antropología. Licenciada en Historia. Autora de capítulos de libro, artículos en revistas arbitradas, memorias de

congresos y ponencias con línea de investigación en historia ambiental, historia comparada y patrimonio biocultural. Actualmente Investigadora de tiempo completo en la Unidad Académica de Estudios Regionales, Coordinación de Humanidades, UNAM.